

# SOBRE LOS LIMITES DE LA ANTROPOLOGIA COMO CIENCIA\*

por el prof. ALEJANDRO LIPSCHUTZ

Miembro Académico de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile. Premio Nacional de Ciencias

En primer lugar, mis muy sinceras gracias por el honor que Uds. me han brindado designándome Presidente Honorario de la Sociedad Chilena de Antropología.

Haré todo lo posible para *servir* a la Sociedad de Antropología a la cual pertenezco desde su creación.

Sin embargo, se presenta aquí una muy delicada cuestión: ¿cómo uno puede servir a la Antropología cuando no es antropólogo "profesional", sino sólo un aficionado?

Digo que es una cuestión "delicada", al referirme a mi propio caso. Pero de hecho, es una cuestión de verdadero y gran alcance en el marco de la Antropología.

La *Antropología* es, literalmente, la ciencia cuyo objeto de estudios es el *hombre*; igual que la *Zoología* es la ciencia cuyo objeto de estudios es el *animal*. Pero en el momento mismo de confrontar en nuestra discusión, *Antropología* con *Zoología* nos damos cuenta de la mayor complejidad científica-estructural de la Antropología al compararla con la Zoología.

Debidamente se habla, por una parte, de la Antropología *Física*, y de la Antropología *Social* o *Cultural*, por la otra. Pero es sólo, por decirlo así, el *punto de partida* cuando nos proponemos dejar constancia de la gran diversidad de problemas científicos que son abarcados por la Antropología.

Esta diversidad de problemas ya se presenta en la misma Antropología Física. Ella abarca campos muy diversos tanto por sus problemas como por sus métodos y su técnica. Basta confrontar en cuanto a eso sólo los problemas puramente anatómicos pero fundamentales para el antropólogo, con los problemas hematológicos. La hematología es, con sus múltiples problemas, de interés inmediato y apasionante para el antropólogo físico. En el curso de un medio siglo la hematología humana llegó a gran complejidad; el estudio de los llamados *grupos sanguíneos* es hoy día cosa de una *profesión especial* en el marco de la medicina científica y práctica, pero siempre también al servicio de la Antropología Física en escala muy amplia.

Al hablar, en nuestra reunión, de la hematología al servicio de la Antropología Física, es justo mencionar que el fundador y primer Presidente de nuestra Sociedad Chilena de Antropología ha sido nuestro ilustre Colega, ahora ya difunto, el Doctor Luis Sandoval Smart, auténtico médico, pero interesado en hematología, y que realizó estudios sobre los grupos sanguíneos de importancia fundamental, diría decisiva, para la Antropología chilena.

Ya nos hemos referido a los problemas puramente *anatómicos* que interesan al antropólogo físico. Estos problemas anatómicos son de gran alcance científico ya que ellos comprenden en su conjunto también el problema de las *razas humanas*. Estos estudios son forzosamente de gran amplitud y exigen verdadera *dedicación profesional*. El estudio de las razas humanas llegó a ser una profesión científica especial, un ramo de la anatomía humana, el cual con su labor está *enteramente al servicio de la Antropología Física*.

Se entenderá esta situación al tomar en cuenta que el gran problema de las razas humanas ofrece aspectos que sobrepasan los límites de la anatomía clásica humana. Quien hoy día se ocupa del estudio de las razas humanas no puede desconocer el gran conjunto de problemas relacionados con el *origen*, con la *evolución* de las razas humanas a través de los tiempos. El antropólogo físico no puede desconocer los problemas relativos al australopiteco, al pitecántropo, al neandertal, para mencionar sólo a unos pocos antepasados de *homo sapiens* como todos nosotros nos autodenominamos con tanta vanagloria, no siempre bien justificada.

El estudio de la evolución de las razas humanas, ya cosa de una profesión aparte, está también relacionado muy estrechamente con la *Genética*, otro ramo de la Biología, el cual alcanzó importancia suma.

Por cierto, *homo sapiens* como ente anatómico y fisiológico, y también su origen y evolución, nos interesan debidamente en el marco de la Antropología Física de nuestros días. Es por eso que, forzosamente, encargamos a unos tres o cuatro distintos grupos profesionales de ocuparse del estudio científico de los problemas respectivos cuyo número y amplitud aumenta de un día al otro. Pero *homo sapiens* nos interesa también por otros aspectos más: *homo sapiens* tiene conciencia, tiene *voluntad consciente*, y *homo sapiens habla*. Así pasamos, volens-nolens, obedeciendo a la realidad humana, de la Antropología Física a la Antropología Cultural.

El hombre habla, *el uno al otro*; es evidente que la *lingüística* ya *en su fondo* es uno de los problemas céntricos de la Antropología Cultural. Pero en el marco de la Antropología Cultural interesan grandemente también múltiples aspectos lingüísticos comparativos que a primera vista parecen carecer de interés —nos ocupamos no simplemente del latín, para tomarlo como ejemplo, sino también de sus múltiples dialectos: italianos, galos, ibéricos, hispanoamericanos en los cuales repercuten las lenguas indígenas respectivas. Tenemos en nuestro Chile libros clásicos que se ocupan de estos problemas lingüísticos, parte constituyente de la Antropología Cultural. Chilenismos, mexicanismos, etc.,

\*Discurso leído el 27 de abril de 1970 en la sesión de la Sociedad Chilena de Antropología.

ofrecen auténticos problemas al antropólogo interesado en problemas culturales. Y como ya lo dije, el latín con sus dialectos sin número es sólo un modesto ejemplo. Probablemente no hay antropólogo que desconociera la existencia del gran conjunto de problemas relacionados con el vasco y con los diversos dialectos célticos en la Europa Occidental.

Hay otro momento más y de interés sumo, en el marco de la Antropología Cultural: *homo sapiens* es no sólo *sapiens* sino también *opifex*. Es decir, *homo sapiens* fabrica herramientas y otras cosas que él necesita en su vida de cada día, en su lucha por la existencia. La producción de herramientas comenzó ya entre los homínidos, los antepasados de *homo sapiens opifex*. Es muy probable que ya el australopiteco hiciera herramientas, y en todo caso ya las hacía el pitecántropo. Hasta se podría suponer que la evolución biológica de homínidos a *homo sapiens* fue favorecida por la confección de herramientas ya que ellas eran uno de los factores que servían en la lucha por la existencia.

Así, discutiendo problemas fundamentales de la Antropología Física y Cultural, nos encontramos forzosamente en el campo de la auténtica *arqueología*. Ninguna Antropología, ni Física ni Cultural, sería posible si no quisieramos prestar el debido interés a los múltiples aspectos que nos ofrece la arqueología.

Algunos, oyéndome, tal vez se sentirán molestos: estoy hablando de un sinnúmero de ciencias —de la anatomía, de la hematología, del estudio de las razas humanas y de su evolución, de la genética, de la confección de herramientas, un poco también de la lingüística comparativa; y casi me olvido que la Antropología Cultural, como ya lo hemos anotado, presupone que *homo sapiens* tenga *voluntad consciente*, es decir, que el hombre *piense*. El hombre da expresión a su pensar y a su voluntad consciente no sólo confeccionando herramientas, casa, vestido y otras cosas; el hombre da expresión a su pensar y a su voluntad consciente también creando mitos, y dioses, creando arte de las más diversas formas; también cantando y bailando; creando todo lo que resumimos con la palabra *folklore*. Todo eso, las herramientas, los mitos y los dioses, el folklore, queremos conocerlo en su evolución a través de largos tiempos. Tenemos que recurrir a la sabiduría del folklorista y de nuevo a la sabiduría del arqueólogo. No es por casualidad que al lado del médico y gran hematólogo, primer Presidente de nuestra Sociedad de Antropología, estaba y siempre está con nosotros en calidad de Vicepresidente uno de los más prominentes folkloristas latinoamericanos, el Profesor Tomás Lago. Y tampoco es por casualidad que acaba de ocupar la sede vacante presidencial de nuestra Sociedad de Antropología un arqueólogo de gran prestigio científico internacional, el Profesor Bernardo Berdichevski.

En los últimos años se asoció a la Antropología Cultural otro ramo científico: la *demografía*. Por una parte, han sido arqueólogos quienes plantearon la cuestión del número de habitantes en el paleolítico y neolítico. Doy sólo un ejemplo: un arqueólogo inglés nos enseña que hubo en Gran Bretaña,

en el paleolítico, 3 a 4 mil y medio de habitantes. ¡Atención, por favor: 3 a 4 mil, no millones! Hoy hay en Gran Bretaña más que 50 millones de habitantes. Por otra parte, han sido historiadores quienes prestaron gran interés a problemas demográficos. Me limitaré a algunos pocos ejemplos. Hace veinticinco años un investigador argentino publicó un grueso libro sobre *La Población Indígena de América, desde 1492 hasta la actualidad*. El libro quedará como clásico en problemas demográficos latinoamericanos en el marco de la Antropología Cultural. Más recientemente un grupo de investigadores en el Departamento de Historia de la Universidad de California hizo un estudio de los más minuciosos sobre los sucesos demográficos en México en relación con la conquista española. En sus amplios estudios ellos llegan a la conclusión que en los primeros treinta años después de la conquista se produjo una pérdida de 75 por ciento de la población. El investigador de alta categoría cuyo libro mencionamos arriba, aplicó a los resultados del grupo de California una severa crítica: en los mismos treinta años después de la conquista la pérdida de población no era de 75 por ciento sino de 37 por ciento. ¡Cuántos son los problemas que se presentan a la Antropología Cultural al tomar conocimiento de tal extraordinario fenómeno demográfico, que hubiera sido la pérdida de 75 o de 37 por ciento en no más que treinta años!

No cabe duda alguna, las ramificaciones científicas que se resumen con los términos Antropología Física y Antropología Cultural, son múltiples y por cierto en grado mayor que lo hace suponer la exposición limitada que me he permitido dar en mi discurso. Son muy diversas especialidades o profesiones científicas que hoy se resumen con el término de Antropología; y uno con frecuencia no sabe si está todavía en el predio de la Antropología o en los "sacros" límites de la Biología y Sociología.

No se trata de vagas palabras cuando se insiste en la multiplicidad de las especialidades científicas que participan en los progresos de la Antropología Física y Cultural. Lo demuestran con toda claridad tres importantes revistas de Antropología: *Current Anthropology* de la Universidad de Chicago; *Man — The Journal of the Royal Anthropological Institute*, de Londres; *Etnografía Soviética*, de la Academia de Ciencias, de Moscú. Confieso que siempre estoy esperando con impaciencia la llegada de un nuevo número de cada una de estas tres revistas científicas, con su abundante información sobre la extraordinaria diversidad de problemas antropológicos. Basta leer el índice de cualquier número de estas revistas de Antropología para quedarse convencido de mi juicio sobre su cualidad.

En el tiempo presente una Sociedad de Antropología como la nuestra es, de hecho, una institución destinada a *facilitar el contacto entre las muy diversas especialidades científicas* que participan en la formación de la Antropología Física y Cultural. Se nos procura, a nosotros, la oportunidad de realizar con el debido entusiasmo esta tan importante y tan interesante obra de contacto científico que es el verdadero

fin de una Sociedad de Antropología como la nuestra. Pero no debemos desconocer otro momento de importancia. No debemos olvidar que cada una de las mencionadas especialidades recurrirá, obedeciendo a las circunstancias científicas, a la creación de *su propia* sociedad científica. Es forzoso que al lado de nuestra Sociedad Chilena de Antropología haya sociedades que se ocupen de la Anatomía aplicada al estudio de las Razas Humanas; de la Hematología dedicada al estudio de los Grupos Sanguíneos; como también Sociedades de Genética, de Arqueología, del Folklore, de la Historia de las Religiones, de Lingüística.

Como ya lo dijimos, *nuestra* tarea, la de una Sociedad de Antropología, de facilitar el contacto entre todas estas especialidades científicas que se ocupan del estudio científico del hombre y de todas las cosas humanas, es por cierto un importante y muy noble fin. Siempre debemos tener presente que las ciencias, incluso la ciencia pura, son para la *utilidad* de los hombres:

“La verdadera y legítima meta de las ciencias no es otra que dotar la vida humana con nuevos inventos y nuevas copias”, o abundancias.

Lo escribió Francis Bacon hace tres siglos y medio. Cien años después Giambattista Vico escribió en su célebre *Scienza Nuova*:

“Las ciencias ... que han nacido de la común *necesidad* de los pueblos, o por su *utilidad*, nunca habrían nacido sin éstas”.

En otro siglo más, en 1845, el joven Carlos Marx escribió las siguientes palabras:

“Los filósofos han sólo interpretado el mundo, y de diverso modo; pero se trata de cambiarlo”.

No sabría decir si Giambattista Vico tenía conocimiento de las palabras de Francis Bacon que hemos citado, y si Carlos Marx conocía las palabras de Giambattista Vico. Pero conste que hoy nosotros las conocemos y las apreciamos. ¡Quién de nosotros negará la inmensa importancia que corresponde a los amplios nuevos conocimientos en los diversos campos de la Antropología, para poder cambiar el mundo en nuestra América, en Africa, en Asia y en la misma Europa!

Antes de terminar me permito proponer al Directorio de la Sociedad Chilena de Antropología transmitiera al *Colegio Médico* sus agradecimientos por la gran hospitalidad que nos ha prestado. Esta hospitalidad del *Colegio Médico* para la Sociedad de *Antropología* encierra un profundo sentido desde un punto de vista tanto *científico* como *social*.

## RECLAMAN REFORMAS 650 INTELLECTUALES ESPAÑOLES

Mientras la comisión de las Cortes (Parlamento) que discute el proyecto de Ley General de Educación seguía aprobando, sin cambios esenciales, el texto sometido por el Gobierno, 650 profesores e intelectuales firmaron una petición de reformas que fue presentada al ministro de Educación, José Luis Villar Palasí, el 1° de junio.

Los firmantes, arquitectos, abogados, profesores universitarios, médicos, ingenieros y artistas, exigen la inmediata retirada de la policía de las universidades, la libertad de expresión intelectual y permiso para la formación de grupos de libre discusión. El petitorio hace hincapié en reformas que posibiliten a las universidades nombrar sus cuerpos de profesores sin mediación oficial.

Los diez representantes que presentaron la petición aseguraron que los firmantes correspondían a 40 profesores de cada una de las siete facultades universitarias de Madrid, y que en algunas el número de ellos era aún superior. Un tercer profesor añadió que muchos de sus colegas “tienen miedo a solidarizarse con los movimientos reformadores porque pueden perder su situación en la Universidad”. Según los citados representantes, esta petición es el resultado de discusiones y cambios de impresiones realizados durante los últimos seis meses, pero admitieron que todavía existen muchas dificultades para coordinar las protestas de las diversas facultades universitarias.

De hecho, esta es la principal toma de postura colectiva del

mundo académico ante las reformas de la Ley de Educación, que —ahora parece seguro— serán votadas por el pleno de las Cortes el 17 de julio. El Ministerio de Educación había consultado la opinión de los profesores universitarios individualmente, pero se opuso a que los claustros universitarios emitieran su parecer corporativamente. Algunas críticas al proyecto, sin embargo, han ido apareciendo en la prensa, e incluso un documento de inspiración marxista titulado “Los profesores no numerarios de la Universidad de Madrid ante la Ley de Educación” fue redactado en diciembre pasado e impreso con depósito legal en Sevilla.

El Ministerio de Educación ha querido tomar especiales precauciones para evitar al máximo toda protesta estudiantil durante la etapa preparatoria de la ley y en este sentido se interpreta la presencia continua de la policía en las universidades de Madrid y Barcelona. La policía se instaló definitivamente allí a raíz del estado de excepción, decretado en febrero de 1969, que permitió una amplia depuración de los líderes estudiantiles de extrema izquierda.

Una de las principales objeciones que se hace al proyecto —en lo que se refiere a la parte destinada a enseñanza superior— es que todos los rectores y autoridades académicas serán nombrados por el Ministerio de Educación, sin elección alguna, lo que contradice el principio de autonomía enunciado en el texto.